



Desarrollo sustentable y cambio climáticoⁱ

En los debates presidenciales organizados por el Instituto Nacional Electoral, se discutieron temas que son fundamentales para el futuro del país. En un esfuerzo por dar seguimiento a las propuestas que adelantaron los candidatos y con el objetivo de contribuir a la discusión de opciones de política pública para el desarrollo, esta nota analiza los planteamientos que hicieron alrededor de los temas de desarrollo sustentable y cambio climático.

El contexto del debate

En el debate presidencial se tocaron una gran diversidad de temas, difícil adelantar propuestas detalladas respecto a cada uno de ellos, aunque sí se esperaba una alusión más clara a las propuestas centrales en relación al desarrollo sustentable y el cambio climático. El nivel de generalidad que permeó la discusión indicaría que algunas de sus propuestas son coincidentes aun cuando se sabe que hay diferencias importantes entre los candidatos. Durante el debate hubo poca precisión de los ejes de la discusión.

Desarrollo sustentable y cambio climático en el debate

Algunos temas específicos que se mencionaron en el debate fueron: la importancia de la transición energética, promoción a energías renovables y

subsidios a la gasolina; la necesidad de introducir nuevos sistemas de transporte público y movilidad urbana; acelerar la reforestación; reconocer los servicios ambientales y fortalecer la resiliencia. Todos estos, temas centrales en cualquier discusión sobre desarrollo sustentable y cambio climático.

En el debate, sin embargo, hubo tres grandes ausentes. En primer lugar, no se identificaron los grandes cambios ambientales que están ocurriendo a nivel global tales como los elevados niveles de contaminación, la sobrepesca, la degradación de suelos, la escasez hídrica, el aumento en la extinción (y en peligro de extinción) de especies y pérdida de biodiversidad. Un reconocimiento de estos problemas, sus orígenes y causas en el país es un punto de partida necesario en la discusión sobre desarrollo y sustentabilidad. Quizá el problema ambiental global mejor reconocido fue el cambio climático, de ahí que la discusión del debate se planteaba desde ese punto de partida. En el debate, sin embargo se ignoró su escala y la necesidad de ponderar, de manera efectiva, acciones de mitigación y adaptación. En segundo lugar, no hubo ninguna mención a las interconexiones que existen entre cambio climático, crecimiento económico y desigualdad social. Por último, tampoco se hizo alusión a la necesidad de adoptar una visión integral, sistémica y operativa para la implementación de medidas efectivas en la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo sustentable.

ⁱEsta nota fue elaborada a partir de las intervenciones de Landy Sánchez, Profesora-Investigadora, COLMEX y Gabriela Muñoz, Profesora Investigadora, El Colef durante el evento Diálogo Posdebate, organizado por el Instituto Nacional Electoral, el Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte el 13 de junio 2018. <https://www.colef.mx/evento/dialogo-posdebate/>

Las propuestas genéricas que se escucharon en el debate no dan indicación del sentido de prioridad que tiene el cambio climático y el desarrollo sustentable en la agenda de desarrollo. Por la dinámica de discusión entre los candidatos, es evidente la dificultad que aún existe para reconciliar el crecimiento económico y desarrollo social con la protección al medio ambiente.

Ciertamente los debates públicos entre candidatos dan poco espacio para una discusión detallada sobre los retos que le quedan a las políticas públicas en temas complejos como el desarrollo sustentable y el cambio climático. En este espacio nos referimos a tres grandes desafíos que quedan pendientes para el próximo presidente de México.

La transición energética

Ciertamente, la reducción de emisiones de efecto invernadero, que son la raíz del cambio climático, requiere de una transición hacia fuentes de generación de energía sustentable. El proceso de transición, sin embargo, es sumamente complejo. La vida humana, hoy día, depende crucialmente de la provisión de energía de manera continua; la discreta presencia de la energía es indispensable en todos los aspectos de la vida moderna. El problema, sin embargo, es que venimos de un modelo extractivista, donde la generación de energía, el transporte y la provisión de servicios dependen de manera crucial de fósiles. En México, el 52% de la generación de energía eléctrica es con gas natural, con un alto porcentaje de gas importado. En tanto que el transporte público, privado y de bienes depende en más de 90% de compuestos derivados del petróleo.

En este sentido, el gran reto para las políticas públicas es como empatar dos objetivos de gran importancia: la transición hacia fuentes de energía limpia, por un lado, y la seguridad energética por el

otro. Seguridad energética definida como el abastecimiento continuo de energía sin la cual no hay desarrollo económico y social. El desarrollo de la tecnología para acceder a fuentes de energía renovable (sobre todo eólica, solar y a partir de desechos orgánicos) está avanzando con gran rapidez pero aún hay obstáculos técnicos que obstaculizan su adopción en gran escala. Por lo demás, generación de energía es solo el principio, para hacerla útil hay que transmitirla de manera continua y esto no es sencillo desde el punto de vista técnico. Adoptar un modelo de desarrollo sustentable, sobre todo en energía, requiere cambios muy profundos, en la producción y consumo de energía directamente y de los bienes y servicios que requieren de energía. Este es un proceso de cambios paulatinos que requiere de grandes inversiones y políticas públicas consistentes y de mediano plazo. En ese proceso de transición, las decisiones que se tomen respecto a la importación versus producción nacional de gas y gasolina serán cruciales para garantizar la seguridad energética en el país.

Igualmente importante será la revisión del precio de los combustibles, incluida la política de impuestos y subsidios a estos. Es conocido que los subsidios a la gasolina son regresivos. El consumo está altamente concentrado en los segmentos de la población de más altos ingresos. Sin embargo, un aumento de precio encarece los bienes de consumo con fuertes impactos negativos en el bienestar de los hogares de menores ingresos. El reto entonces es cómo diseñar una política de subsidios diferenciados que ayuden a mitigar su impacto en el bienestar de los hogares de menores recursos al mismo tiempo que logren cobrar los costos reales de la energía basada en fósiles a los grupos de población que si pueden pagarlos. Esto requeriría de una nueva coalición política que de sustento a una nueva estructura de precios diferenciados.

El reto aquí es cómo articular las políticas de desarrollo económico y de bienestar con la agenda ambiental. Es decir, cómo mirar de manera integral

las distintas dimensiones del desarrollo para hacerlas consistentes.

Los compromisos internacionales

Una decisión que tendrá que tomar el nuevo gobierno se relaciona a los compromisos internacionales que han asumido gobiernos anteriores. México ha suscrito metas de mitigación en el Acuerdo Marco sobre Cambio Climático en 2015. El nuevo gobierno, tendrá que tomar una decisión importante para acelerar la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero para cumplir con las metas comprometidas por México o bien, revisar los compromisos para ajustarlos a las tendencias actuales de reducción, que de acuerdo a estimaciones de INECC no alcanzan para cumplir con las metas propuestas. La decisión que se tome al respecto tendrá grandes consecuencias para las políticas de mitigación que proponga el nuevo gobierno.

Hacia una agenda de desarrollo sustentable

Un tema crítico para el gobierno entrante, será la elaboración de propuestas integrales que permitan articular los objetivos de mitigación y cambio climático con el crecimiento económico y el

bienestar social. Las políticas de cambio climático no se reducen al manejo de recursos naturales; tienen una dimensión en el manejo de riesgos también; en la emergencia de nuevas enfermedades, en la reducción de la productividad agrícola, en el desplazamiento de personas y comunidades por catástrofes naturales, y en la emergencia de nuevas formas de desigualdad. En particular, la vulnerabilidad del país a eventos hidrometeorológicos hace urgente la implementación de políticas de adaptación a este riesgo.

La adaptación al cambio climático requiere una adecuada ponderación de amenazas a partir de un análisis sistémico, humano, integrado, sobrio y realista. La discusión sobre sustentabilidad hoy día está muy desdibujada en el imaginario de la gente, es todo y nada, no es claro qué significa en la vida cotidiana. Un elemento que podría ayudar es aterrizar la discusión a los temas que tienen referentes claros para la gente: el hecho de que no hay agua en casa, que hace más calor, que las lluvias son más impredecibles, que la contaminación del aire aumenta las enfermedades respiratorias, que los desastres naturales son más frecuentes y de mayor intensidad, etc. Un esfuerzo en esta dirección ayudaría a reconectarnos con el entorno y facilitaría los cambios de comportamiento y consumo que son necesarios para acelerar la transición hacia un desarrollo sostenible, equilibrado y equitativo.

